

UNESCO sobre la Biblioteca Pública de 1994 (*“Ni los fondos ni los servicios han de estar sujetos a forma alguna de censura ideológica, política o religiosa, ni a presiones comerciales”*).

¿Cómo se censura en una Biblioteca? El método más recurrente ha sido mediante la destrucción de materiales considerados subversivos y poniendo un filtro a las nuevas adquisiciones, bien por parte de la autoridad, bien por parte de la autocensura ante el temor a la represión posterior. Pero la censura en bibliotecas ha ido mucho más allá en algunos regímenes. En Argentina, durante la dictadura militar nacida en 1976, según explica **Patricia Coscarelli** en su trabajo de investigación sobre el tema publicado en la revista Espacios, “la intención del gobierno no fue sólo destruir aquel material que consideraba inapropiado para sus lectores, sino lograr que dichas obras pasaran a ser inexistentes: que el público que consultara la biblioteca pensara que esos libros nunca habían estado allí. Personas desconocidas vigilaban todas las actividades de las bibliotecas y la policía controlaba qué eventos podían realizarse y qué obras se podían tener”. Además, se realizaron controles sobre los registros de los préstamos, donde estaban asentados los datos del material bibliográfico y el lector que lo había consultado. La cima de este despropósito fue el 30 de agosto de 1980, cuando en Argentina fueron quemadas más de un millón y medio de obras pertenecientes al Centro Editor de América Latina. Este día se conoce como el “día de la vergüenza del libro argentino” Años antes, en la RDA, en 1953, en pleno siglo XX se destruyeron 5 millones de libros.

No es necesario retroceder muchos años, ni viajar a países donde la censura a todos los niveles es un hecho público y notorio como Bielorrusia, Kazajistán, Arabia Saudí, Venezuela, China, Cuba, Corea del Norte, Marruecos o Irán para comprobar las severas limitaciones de la libertad bibliotecaria; resulta mucho más llamativo cómo en países con gran tradición democrática también se ponen en marcha mecanismos de censura. En marzo de 1996, el ministro de cultura francés ordenó la inspección de la biblioteca municipal de Orange, ciudad gobernada entonces

por el ultraderechista partido de **Jean Marie Le Pen**. El informe publicado tres meses después, concluyó que los bibliotecarios de Orange tenían orden del alcalde para sacar de las estanterías ciertos libros y revistas que pudieran desaprobado al partido de Le Pen, cualquier libro escrito por oponentes al partido, o cualquier tipo de literatura que no fuera considerada como “la verdadera herencia cultural francesa”. Otro ejemplo que demuestra que la censura no es un asunto del pasado es Estados Unidos, donde grupos religiosos fundamentalistas agrupados bajo la organización “Family Friendly Libraries” o “Focus on the Family” intentan que se retiren de las bibliotecas comunitarias y de las escuelas material de lectura que consideran obscenos. Entre las grandes obras literarias que han sido censuradas y retiradas de algunas bibliotecas públicas se encuentran, entre un gran número: **Mark Twain, John Steinbeck, Henri Miller, Gabriel García Márquez o Walt Whitman**. En algunos distritos escolares del sur de los Estados Unidos y de aquellos sectores llamados del “Bible Belt” se han prohibido los textos que hablan de la evolución. Según **Ángel Vladimir Maldonado**, hasta **Darwin** se ha convertido en víctima de muchos fundamentalistas. Los bibliotecarios estadounidenses, con el fin de sensibilizar a los ciudadanos sobre el gran problema para la libertad que supone la censura en la mayor potencia mundial organiza cada año la **Semana de los Libros Prohibidos**, una iniciativa organizada con el fin de difundir el esfuerzo de algunas organizaciones como las citadas por retirar ciertas obras de los estantes. Además hay que añadir que no sólo China, Corea del Norte, o Irán censuran información en Internet, hoy la Biblioteca del Congreso de EE.UU. bloquea el acceso a **Wikileaks** desde sus equipos.

Hoy, las Bibliotecas Públicas son el mejor garante de pluralidad y libertad contra los intentos de limitar y controlar el acceso a la información y la cultura y se acercan en la medida que pueden a la concepción universal que el escritor **Jorge Luis Borges**, que fue también bibliotecario, imaginó en uno de sus cuentos: una biblioteca de laberintos infinitos, depositaria de todo el conocimiento del universo.

Hitos en la destrucción de bibliotecas.

- El Papiro de Ipuur, describe como fueron destruidas, entre otras cosas, muchas bibliotecas de templos durante el primer periodo intermedio de Egipto (ca. 2175 a 2040 a. C.) Posiblemente, se trata de la primera revolución social documentada.
- Cuando Nínive es arrasada en 612 a. C., se destruyó la *biblioteca real* de Asurbanipal, que contenía relatos como: la Epopeya de Gilgamesh, el mito de Adapa, o el pobre hombre de Nipur.
- Heródoto escribió que cuando Cambises invadió Egipto en 525 a. C., arrasó los templos y quemó todo resto de cultura del país, quedándose sólo con el oro.
- En la *fortaleza de los espíritus* del palacio de Darío I (ca. 549 - 485 a. C.) en Persépolis, se guardaban los archivos de los reyes aqueménidas, grabados en plomo y estaño, en una oscura sala (la 33 del *Tesoro*). Fue incendiada, pero la leyenda cuenta que se salvaron los dos únicos manuscritos de Zoroastro: «el libro de los libros de Persia», escrito con letras de oro, aunque pocos siglos después fueron destruidos en el incendio de la Biblioteca de Alejandría, donde estaban depositados.
- La Gran Biblioteca de Alejandría, foco de la cultura helénica, promovida por los Ptolomeos, donde intentaron compilar todo el conocimiento de la época, era «la editorial más grande de la antigüedad» según Vitruvio, y sucumbió el año 48 a. C., en el incendio que devastó la ciudad de Alejandría durante el asedio de César.
- La Biblioteca de Constantinopla (creada en 315, por Constantino con 7.000 vols. en su inicio), que llega a tener más de 100 mil rollos en la época de Teodosio, es quemada este año por León III el Isáurico.
- Cuando Teodosio I (379 - 395) declaró religión oficial al cristianismo, comenzó la persecución de lo pagano, y los seguidores del obispo Teófilo, destruyeron todos los libros depositados en el Serapeum de Alejandría, los restos de la Gran Biblioteca y las de los templos.
- La biblioteca de la residencia de los papas en Letrán, disponía de

numerosos libros de diversos autores clásicos griegos y latinos que fueron ordenados quemar por Gregorio I (590) perdiéndose ejemplares de Cicerón, Tito Livio y otros muchos autores, alegando que “los jóvenes prefieren esas lecturas al Nuevo Testamento”.

- Egipto es declarado islámico en 604; los *Libros de la sabiduría* estaban depositados en los Tesoros reales, pero en 633 Omar proclamó: «...si lo dice en ellos es conforme al Libro de Dios no permite ignorarlos, pero si hay algo en ellos contra el *Libro*, son malos, sea como sea, destrúelos.» Se utilizaron como combustible.
- Por haberle privado de su amor, la esposa del rico príncipe fatimí Mahmud al Dawla bin Fatik, después de su fallecimiento destruyó su biblioteca, una de las cuatro más admirables de El Cairo.
- Los cruzados sitiaron Trípoli en 1099. Rendida la ciudad sin combate, los vencedores, entre otras tropelías, prendieron fuego a la Biblioteca. Un sacerdote, viendo la multitud de ediciones del Corán depositadas en sus estanterías ordenó su incendio.
- La Biblioteca de Constantinopla es de nuevo devastada por los turcos en el 1453.
- La biblioteca de la Madraza de Granada, la primera Universidad de esta ciudad, fue asaltada por las tropas del cardenal Cisneros, a finales de 1499, los libros fueron llevados a la plaza de Bib-Rambla donde se quemaron en pública hoguera.
- La Biblioteca Nacional de Sarajevo fue quemada a finales de agosto de 1992. El incendio fue causado por el fuego de artillería del ejército serbio-bosnio. El edificio no tenía valor estratégico ni importancia militar, pero constituía el gran símbolo de identidad de un pueblo; poseía unos dos millones de libros y miles de documentos y manuscritos de gran valor, conservados a lo largo de siglos tanto por musulmanes como por serbios ortodoxos, croatas católicos y judíos.
- En 2003, la quema de un millón de libros en la biblioteca Nacional de Irak.

FUENTE: Wikipedia